

La biografía relegada *

Heidegger tiene publicadas sólo algunas pocas referencias sobre su biografía: un *curriculum vitae* lacónico junto a su tesis de doctorado de 1914; curiosos textos como: “El sendero del campo”, o “Mi camino del pensamiento y la fenomenología” revelan más un clima o las marcas de un itinerario intelectual que detalles precisamente autobiográficos; muy raras son las cartas entregadas para su publicación, y ninguna corresponde a lo que se llama la “vida privada”. Esta reserva hacia la consideración de lo biográfico no corresponde solamente a un pudor particular, sino a una actitud de principio. Para él lo esencial de la vida de un pensador no son ni los acontecimientos de su existencia, ni las obras mismas, sino el “camino del pensamiento”, o más bien, los caminos, múltiples, enredados. *Wege-nicht Werke*¹, dejó inscrito, pocos días antes de su muerte, sobre la página del título de sus *Obras Completas*. Más esencial aún que el camino es “el objeto del pensamiento” (*die Sache des Denkens*), que no tiene nada que ver con la opinión individual de un “autor”. “Se trata de abrir el debate sobre la pregunta: qué es el objeto del pensamiento (pensamiento en tanto que relación con el ser como presencia; Parménides, Heráclito; *noéin, lógos*), no se trata de comunicar la opinión del autor ni de caracterizar su posición, ni de ordenarla en la serie de otras posiciones filosóficas, históricamente constatables” (esbozo póstumo para su prefacio, inconcluso, de las *Obras Completas*; texto publicado por el editor Klostermann en el Catálogo General de las *Obras Completas*).

La hostilidad de Heidegger hacia la consideración de lo biográfico

* Texto tomado de la revista *Espacios*, Universidad Autónoma de Puebla, nº 17, 1991.

como tal (así, él ofreció un día a sus estudiantes el siguiente resumen de la vida de Aristóteles: “nació, trabajó y murió”) viene de la negación de asimilar el pensamiento con una experiencia subjetiva individual. El peligro de esta asimilación está acentuado en la época del reinado de la metafísica de la subjetividad: el Ser es devuelto al sujeto, el sujeto al ego individual, el pensamiento a la psicología o a un visión del mundo. Ahora bien, “no está aquí la pregunta de la psicología de los filósofos, sino únicamente de la historia del Ser”². ¿Se trata de un pensamiento fundamental y que hace época, como aquél de Nietzsche, en el que nos importan las peripecias existenciales? No tenemos necesidad de conocer los hechos de la vida de un filósofo, sobre todo en la manera positivista de la investigación histórica, para comprender sus escritos. Criticando, a propósito de Nietzsche todavía, el principio de una edición “científica” histórico-crítica de los textos³, Heidegger rechaza “la elucidación biográfica y psicológica que descubre minuciosamente todos los datos de la vida, incluidas las opiniones [pues ellas] constituyen una excrescencia de la avides psicológica y biológica de nuestro tiempo” (*Nietzsche I*).

La autobiografía, la presentación de sí mismo por sí mismo (*Selbstdarstellung*), no es más reveladora del “objeto del pensamiento” que la biografía objetiva. En su “Discurso de Ingreso a la Academia de Ciencias de Heilderberg” (1957), Heidegger concluye la evocación de sus años de estudio y de sus orientaciones iniciales con estas palabras: “Lo que con el paso del tiempo tuvo buena y mala fortuna sobre el camino que fue abierto, se sustrae a la presentación por sí mismo (*entzieht sich der Selbstdarstellung*), lo cual no podría nombrar lo que no pertenece a sí mismo. Y de este hecho parte todo lo que es esencial”⁴. Lo esencial, el Ser, escapa a toda especie de investigación introspectiva, y el pensador no tiene una perspectiva privilegiada, ni definitiva sobre su propio camino. Al contrario, él ignora lo que lo hace avanzar: “El que se encuentra en el camino del pensamiento conoce el menos largo sobre el que, en tanto que objeto determinante, lo pone en movimiento -por así decir, detrás de su espalda y por encima de sí- hacia este objeto”⁵.

Si bien rechaza la curiosidad biográfica, Heidegger no es mezquino en las precisiones y puestas a punto sobre el descubrimiento de su camino del pensamiento. Excepción hecha de “Mi camino del pensamiento...”, que corresponde sobre todo a los primeros intereses filosóficos de la época de sus estudios universitarios, en particular la fascinación, el “encanto mágico”⁶, emanado de las *Investigaciones*

Lógicas de Husserl, la mayor parte de estas informaciones están repartidas en los diversos *Prólogos* y en las *Notas preliminares*, principalmente los cuatro prólogos del *Kantbuch*, las notas preliminares a los *Frühe Schriften (Escritos de juventud)*, al *Nietzsche*, al *Wegmarken*, al *Zur Sache des Denkens (El objeto del pensamiento)*, etcétera. Por otro lado, Heidegger es sumamente cuidadoso de precisar, la mayoría de las veces, bajo la forma de notas al final de los libros, la fecha de la primera versión de sus textos. Así señala que el ensayo *El origen de la obra de arte* en el *Camino* (1950) data de 1935 y consta de un suplemento agregado en 1961.

Si bien hay poco de autobiográfico, en compensación los textos sobre el camino del pensamiento dejan una larga parte a la autointerpretación. Este término, que no es de Heidegger sino de Von Herrmann,⁷ significa la relectura de *Ser y Tiempo* y la reintegración, a partir de la primacía del ser sobre el ser-ahí del hombre, es decir a partir de la “vuelta” de las categorías fundamentales tales como el ser-ahí mismo, la existencia, el proyecto, el mundo, la resolución, etcétera. Heidegger se autointerpreta cuando busca mostrar que la metafísica y el subjetivismo moderno son dejados atrás en su primera obra, cuando no disponía todavía del concepto de la metafísica y de su historia. Así el ser-ahí, en lugar de ser el origen del develamiento (*Unverborgenheit*) “recibe al mismo como esclarecimiento del ser”⁸, el proyecto, en lugar de estar solamente “desechado”, entregado a la facticidad, es respuesta al “lanzamiento” del ser; de la misma manera la resolución está interpretada en términos de “apertura” y de dejar-ser, etcétera. La mayoría de los intérpretes (entre ellos Von Herrmann) no ve ahí ninguna proyección retrospectiva. Ellos se conforman con repetir, sin advertir en eso el lado problemático, la posición heideggeriana, según la cual no hay “ninguna modificación del punto de vista de *Ser y Tiempo*”, pero sí su reubicación en la dimensión y en la experiencia fundamentales del olvido del ser”. No se trata de refutar esta posición que afirma que la vuelta no es un giro, que hay una estricta continuación del camino -solamente interrumpido para evitar una recaída en la metafísica de la subjetividad-, pero sí de preguntarse si la “clarividencia” de *Ser y Tiempo* respecto a la consideración de esta metafísica no es una construcción “fuera de tiempo”. ¿Por qué si ya en *Ser y Tiempo* “no hay más rastro de metafísica”¹⁰, la obscuridad y el titubeo del camino no son retrospectivamente suprimidos?¹¹.

Sea lo que sea, de numerosos textos salen precisiones sobre la pregunta esencial de la vuelta y de la mutación del camino, o también

sobre la relación entre lo que Richardson ha llamado Heidegger I y Heidegger II: la vuelta, dice la *Carta de Richardson*¹², es el ser mismo, y la pregunta inicial de *Ser y Tiempo* era ella misma ya desde el principio la vuelta. Sobre esta transmutación de la pregunta del ser, hay que tener en cuenta, además de esta carta, la *Carta sobre el humanismo*, la *Introducción* y el *Epílogo* a *¿Qué es metafísica?*¹⁴, la Nota que siguió a *Sobre la esencia de la verdad*¹⁵, la *Contribución a la cuestión del ser*¹⁶, etcétera.

Todo lo biográfico está relegado a segundo plano para dejar aparecer la sola marcha. Las lecturas de juventud -entre 1905 y 1914- mencionadas en el texto ya citado¹⁷: Stifter, Brentano y Aristóteles, Hölderlin, Husserl, Rickert, Lask, Nietzsche, Kierkegaard, Dostoievski, Hegel, Schelling, Rilke, Trakl, Dilthey; el reconocimiento manifestado a la consideración del profesor de Teología, Carl Braig, y del historiador de arte, Wilhelm Wöge, -indicaciones que se limitan a los nombres- no hacen más que señalar una constelación inicial que no cesará de marcar las diversas etapas del camino. Manifestada esta reserva, está tanto más sorprendido de ver toda una fase de biografía resurgir con la evocación persistente de la tierra natal. Pero ahí también la parte "personal" es, a pesar de todo, limitada: ¡Heidegger no hablará ni de sus excursiones a la montaña, ni de sus caminatas en esquís! Prefiere evocar sus lazos de amistad, de complicidad, con los campesinos de la Selva Negra, sus vecinos.

La tierra natal, único elemento "autobiográfico"

Que la expansión misma del pensamiento depende de su arraigo a la tierra natal -Heidegger lo ha señalado en numerosos textos¹⁸, con insistencia, pero frecuentemente con una curiosa fortuna poética. Es la potencia "protectora" y "salvadora" de lo "natal" (*das Heimische*) de donde viene el valor de abandonar la filosofía. "Podemos arriesgar el paso que devuelve la filosofía al pensamiento del ser, desde que en el origen del pensamiento respiramos un aire natal"¹⁹. En cambio, la pérdida de la relación con lo natal, lo "no-natal" (*Unheimische*), "la ausencia de la patria" (*Heimatlosigkeit*), arrojan al hombre moderno a la errancia y al nihilismo. Estos textos expresan frecuentemente, con un acento nostálgico, el contraste entre "lo simple", el mundo familiar que reúne el sendero del campo, y los daños de la técnica que destruye toda proximidad. Manifiestan, sobre todo, el carácter "físico" del

pensamiento, íntima y sutilmente otorgado a las caras cambiantes del Cielo y de la Tierra. Esta relación entre la tierra natal y la meditación no es de orden simbólico o analógico, no se trata tampoco de una dependencia o de una integración, pero sí de una "correspondencia", es decir, de una respuesta al "elemento" mismo que la nutre y la funda. El pensamiento, como la existencia toda, no puede producir frutos más que sí responde al llamado de lo natal: "Todo lo que es verdadero y auténtico no llega a la madurez si el hombre no está disponible para el llamado del más alto cielo, pero permanece al mismo tiempo bajo la protección de la tierra que da y produce"²⁰. Sin embargo, lo natal no es simplemente del orden de la naturaleza, aun de una naturaleza pensada precientíficamente. Es más bien, como lo señala Heidegger en su "Discurso en ocasión del séptimo centenario de Messkirch"²¹, la relación estrecha entre las fuerzas de la naturaleza y la continuidad viva de una tradición histórica determinada, incluyendo las costumbres, el trabajo y el juego.

Está sobre el fondo de la tierra natal, silenciosamente reunida en torno del simple sendero del campo, donde se encuentra evocada sucesivamente la figura del padre, asociada con el bosque y el trabajo de la madera (el oficio de tonelero), y aquella de la madre, unida al río y al juego de los niños a la orilla del agua²². Todo pasa como si, para Heidegger, el padre y la madre fueran de la dimensión de la tierra.

Pero una de las más fuertes y fervientes evocaciones de la figura natal está en un texto del que ofrecemos ahora un largo extracto²³. Se trata de la descripción de la "Hütte" (cabaña) de Todnauberg. Esta descripción tiene una resonancia indiscutiblemente autobiográfica, porque Heidegger, en este artículo, se justifica por haber rechazado en dos ocasiones un lugar en la Universidad de Berlín, y tomando la palabra en primera persona, habla de "mi universo de trabajo". Este rincón de la montaña, dice, no es para mí un paisaje de veraneo, sino una tierra y un mundo que son la "ley oculta" de mi trabajo. "Hay - escribe más adelante - un 'Hütten-Dasein' que se apodera de mí cuando yo regreso allá arriba".

Así, a pesar de este "yo", es claro que describiendo su "Hütter" y "el paisaje" que lo rodea, Heidegger no se refiere a una subjetividad aislada, sino a un *Dasein*, un estar-en-el-mundo unitario en el cual el yo es inseparable tanto de su labor filosófica como de un ambiente natural y social determinado. El pasaje que sigue es como una versión más descriptiva, pero no más prosaica del texto *De la experiencia del pensamiento* que dice lo siguiente:

En una abrupta cuesta de un amplio y alto valle de la Selva Negra se levanta un pequeño refugio de esquiadores a 1,150 m. de altura sobre el nivel del mar. Su planta mide de seis a siete metros. El bajo techo recubre tres cuartos: la cocina, el dormitorio y un gabinete de estudio. En el estrecho fondo del valle y en la ladera opuesta, igualmente abrupta, yacen dispersos los cortijos de los campesinos, ampliamente emplazados, con el gran techo que pende sobre ellos. Cuesta arriba se extienden las praderas y las dehesas hasta el bosque, con sus viejos, enhiestos y oscuros abetos. Todo lo domina un claro cielo soleado en cuyo resplandeciente espacio dos azores se elevan trazando círculos.

Este es mi mundo de trabajo visto con los ojos mirones del huésped o del veraneante. Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La pesadez de la montaña y la dureza de la roca primitiva, el contenido crecer de los abetos, la gala luminosa y sencilla de los prados florecientes, el murmullo del arroyo de la montaña en la vasta noche del otoño, la austera sencillez de los llanos totalmente recubiertos de nieve, todo esto se apiña y se agolpa y vibra allá arriba a través de la existencia diaria. Y, nuevamente, esto no ocurre en los instantes deseados de una sumersión gozosa o de una compenetración artificial, sino, solamente, cuando la propia existencia se encuentra en su trabajo. Sólo el trabajo abre el ámbito de la realidad de la montaña. La marcha del trabajo permanece hundida en el acontecer del paisaje.

Cuando en la profunda noche del invierno una bronca tormenta de nieve brama sacudiéndose en torno del albergue y oscurece y oculta todo, entonces es la hora propicia de la filosoffa. Su preguntar debe entonces tornarse sencillo y esencial. La elaboración de cada pensamiento no puede ser sino ardua y severa. El esfuerzo por acuñar las palabras se parece a la resistencia de los enhiestos abetos contra la tormenta.

Y el trabajo filosófico no transcurre cual la apartada ocupación de un extravagante, sino que tiene una íntima relación con el trabajo de los campesinos. Mi trabajo se asemeja al del joven campesino cuando sube la pendiente revolcando el trineo de montaña y luego, una vez bien cargado con leños de haya, lo dirige a su cortijo en peligroso descenso; al del pastor cuando con su andar lentamente meditabundo arrea su ganado pendiente arriba; al del campesino cuando en su cuarto dispone en forma adecuada las innumerables tablillas para su techo. Allí arraiga su inmediata

pertenencia a los campesinos.

A pesar de las apariencias, lo natal no es la naturaleza en general, sino el lugar a la vez dado y elegido (¡después de todo Heidegger no nació en la Selva Negra!) donde la egología -donde la biografía no es más que una dependencia- se encuentra alejada y donde el *Dasein* devela el acuerdo de una tierra y de un mundo, su pulsación única, según la tradición y según lo inmemorial.

Michel Haar

Notas

¹ "Los caminos-no la obra".

² *Nietzsche II*

³ Heidegger, se dice, ha excluido este principio en lo que concierne a la edición de sus propias *Obras Completas*.

⁴ En el Prólogo a los *Frühe Schriften*.

⁵ *Nota preliminar a Wegmarken*.

⁶ *Questions III*, p. 96.

⁷ F. W. von Herrmann, *Die Selbstinterpretation Martin Heidegger*, Verlag Anton Hain, 1964.

⁸ *Questions III*, p. 96.

⁹ *Questions III*, p. 97.

¹⁰ *Schelling*, p. 322.

¹¹ Cfr. nuestro ensayo "La métaphysique dans *Sein und Zeit*", *Exercices de la patience*, 1982.

¹² *Q. IV*, pp. 179-189.

¹³ *Q. III*.

¹⁴ *Q. I*.

¹⁵ *Q. I*, p. 193.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Prólogo a *Frühe Schriften*.

¹⁸ *El sendero del campo, De la experiencia del pensamiento, Los 700 años de Messkirch*.

¹⁹ *Q. III*, p. 33.

²⁰ *Ibid.*, p. 11.

²¹ 700 Jahre Messkirch, pp. 36 a 45, en *Martin Heidegger. Zum 80. Geburtstag von seiner Heimatstadt Messkirch*, V. Klostermann, 1969.

²² *Q. III*, p. 10.

²³ *Warum bleiben wir in der Provinz? (¿Por qué permanecemos en la provincia?)*